UAN
IDAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

X874
053
38

BX874
.D53
C38

1080015453

CARTA PASTORAL

DEL

ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO

SEÑOR OBISPO DE TEPIC.

TEPIC.

TIP. DE SEÑOR SAN JOSÉ.

1904.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

1598

418

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX874
.D53
C38

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BMU Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
EMETERIO VALVERDE Y T.

NOS EL DR. DON IGNACIO DIAZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Tepic, al Venerable Clero y fieles de la Diócesi, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Un año ha que la populosa ciudad de Mazatlán fué infestada por la peste negra. Los muertos eran muchos, y mayor el número de los enfermos. Todas las familias estaban afligidas y llenas de temor, y la consternación y el pavor se hacían generales, con la emigración de muchísimos, la institución del lazareto y lugares de observación para los enfermos sospechosos de peste, y por la severidad con que eran cumplidas las prevenciones sanitarias. El pánico cundía por la República, y en todas partes comenzaban á dictarse muy serias determinaciones para impedir la invasión, siendo una, importantísima, la de enviar crecidos auxilios pecuniarios para la ciudad invadida—Luego que el Sr. Jefe Político del Te-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
41598
Capilla Alfonsina

rritorio, cumpliendo con el oficio de velar por la salud común, hizo saber que eran ciertos el peligro que corría el país y la desgracia de aquella ciudad, os dirigimos una carta, ordenando que se hicieran preces públicas contra la peste, se ayudara á las autoridades á conjurar el mal, se hicieran los preparativos necesarios para el caso de invasión y se procurara no perder el valor ni la confianza en Dios.

Gracias á la Divina Providencia, el mal quedó, primero casi localizado, y después enteramente extinguido; porque Dios, que lo quiso, dió eficacia á los medios empleados, y ciencia y actividad á los que eligió para instrumentos suyos en remediarlo. Si no fuera eso, á estas horas, en vez de paz y prosperidad, no habría en la República sino inquietud indecible, miseria espantosa: la población estaría en gran manera disminuida y debilitada, por la muerte, la enfermedad, la tristeza y el terror, buscándose en vano á muchos hombres que por ahora son su esperanza; los pueblos estarían escuetos, con muy pocos moradores, que vivirían temerosos entre las cenizas y las ruinas: y el mal sería tan grave y tan extenso, que en lo humano, sería imposible remediarlo. Mas no sólo se extinguió la peste, sino que fué esto sin que en la Diócesis se turbara en nada por ella el bienestar general. Habría sido un bien que cesara; lo fué más grande, cuando la invadiera, ni por sí, ni por sus consecuencias desastrosas. No hubo espanto, ni emigración, ni desequilibrio en los negocios, ni ex-

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

ceso en las prescripciones sanitarias.—*En el día del Señor* se sabrán los efectos que en el orden de la gracia produjo la peste: como anticipo, diremos que edificaba el imponente espectáculo de la procesión de rogativa; que el pueblo acudía fervoroso; que muchos se acercaron á recibir los santos sacramentos, y que la sociedad se aprestó para socorrer á los necesitados y ofreció sin limitación sus recursos (†); para prepararse á la invasión, todo lo cual quiere decir temor de Dios y caridad cristiana.

II

Como católicos, estamos lejos de afirmar con el fatalismo, que nos libertamos de la peste, porque estaba determinado, sin que Dios interviniera: ó con el deísmo, que sucedió, sin que lo ordenara la Divina Providencia; pues *creemos en un sólo Dios Padre Omnipotente, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles* (1) y que la Divina Providencia, *que alcanza de fin á fin con fortaleza y todo lo dispone con suavidad* (2), se extiende hasta las cosas más pequeñas, que son gobernadas por ella, aunque según el orden, se valga de las superio-

† Nos los ofreció la Casa del Señor Don Domingo Aguirre, por conducto del Señor Don Faustino Somellera, diciéndonos que se contara con ella para todo, y que desde luego podíamos disponer de los fondos necesarios. Lo consignamos, para darle un testimonio público de agradecimiento, para que el pueblo sepa lo que iba hacer por él, y para que la historia tome nota. De nada dispusimos, sólo porque juzgamos que aun no llegaba la hora.

(1) *Simbol. Nicenoconst.*
(2) Sabid. VIII. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res, para regir á las inferiores. Por lo mismo, vemos en todo aquello no sólo el beneficio que es la superficie, ni la pura naturaleza que no es sino un ministro de Dios, sino á Dios mismo, que está como en el fondo (3) y es el bondadoso bienhechor, que libremente dispensa sus favores, y que, satisfaciendo los justos deseos de sus creaturas, hace que las oraciones que se le dirigen sean tan propiamente causa de los acontecimientos, como las mismas causas naturales (4). No pensarlo, sería falta de fe..... y en todo caso, grande ignorancia ó inconsideración muy reprensible.

Hemos, pues, recibido de Dios un beneficio muy grande, y le debemos por él inexplicables acciones de gracias. Dios, diría S. Bernardo, ha puesto sobre nuestros hombros la ligera carga de sus beneficios. Nos libertó de la peste, para que le quedáramos sujetos de nuevo por la gratitud (5).

---

[3] Alabad al Señor, de los cielos.....todas sus virtudes .....De la tierra, los dragones y todos los abismos. El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el aire; que hacen lo que dice. Salm CXLVIII. 1. 7. 8.—Los cielos son obras de tus manos....y como un vestido los mudarás, y serán mudados —San Pablo. Hebr. I. 10. 12.—Hermosísima comparación en que se llama al universo vestido esplendente de Dios, cuya gloria reluce con toda claridad y perfección en sus obras.--Van SteenKiste.

(4) Si las preces se comprenden en el orden universal, por ordenación divina han de tener algunos efectos como las otras causas. Sería, pues, lo mismo excluir el efecto de la oracion, que el de las otras causas comunes—Sto. Tom. Cont. Gent. L. III. XCVI —Los cuerpos naturales alcanzan la satisfacción de su apetito. Pues con mayor razon las sustancias espirituales, la de sus deseos, que por la oración presentan á Dios.— Id. Id.—XCV.

[5]Cuál es la carga de Cristo, cuál la carga ligera?....Cuando nosdescarga del pecado, nos carga con el beneficio.—*S. Ber.* Srm. XV sobre el Salmo XL.

III.

Dios, que es infinitamente justo, quiere que á cada uno se le dé lo suyo; y por lo mismo, agradecimiento á los que hacen beneficios. Por eso quiere que se le agradezcan los que él mismo dispensa. Y de tal modo lo quiere, que castiga terriblemente á los que no lo glorifican como el Señor, ó no le dan las gracias (6). Por eso en varios lugares de la Santa Escritura, enseñando y previniendo, dice: *Sabed que yo soy el Señor*: cosa que importa mucho á Dios, que *no dará su gloria á otro* (7), y también al hombre, para que le sea agradecido, confié en él y le tema. *El hijo honra al padre*, dice por el profeta Malaquías (8) *y el siervo al señor: si yo soy el Padre, ¿donde está mi honor? y si el Señor soy yo, ¿donde el temor que se me debe?* Por eso estableciendo la fiesta de la Pascua, dijo Dios: *El séptimo día será la solemnidad del Señor.....Y en aquel día le referirás la historia á tu hijo, diciéndole: Esto es lo que hizo conmigo el Señor cuando salí de Egipto. Y será como un signo en tu mano, y como un recuerdo que tendrás á la vista: y para que la ley del Señor siempre esté en tu boca, porque el Señor con fuerte mano te sacó de Egipto* (9). Por la misma razón, dijo

---

(6] *Porque* habiendo conocido á Dios, no lo glorificaron Cómo Dios, ó *le dieron las gracias ... los entregó* Dios á los deseos de sus corazones .. S. Pablo. Rom I. 21. 24.

(7) Isai. X LVIII, 11.

[8] Malaq. I. 6.

(9) Exod. XIII. 6. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ntro. Señor Jesucristo, á un leproso, á quien junto con otros nueve había sanado milagrosamente, y que era el único que volvía para darle las gracias: *¿Qué no fueron purificados los diez? y los nueve donde están? No hubo quien volviera y diera gloria á Dios sino este extranjero. Y le dijo: Levántate, vete, porque tu fe te ha hecho salvo* (10). Donde se ve cómo extrañó la ingratitud y se quejó de ella. Y así como manifestó desagrado por la ingratitud de los nueve leprosos, justificó á las muchedumbres de discípulos que, al acercarse á la bajada del monte Olivete, llenas de gozo alababan á Dios por lo que habían visto, y dijo á algunos de las turbas de los Fariseos, que le decían que increpara á sus discípulos: *Os digo que si éstos llegaren á callarse, hablarán las piedras* (11). Y lo que es más significativo: siendo Dios, daba las gracias á su Padre, cómo se vió que lo hizo antes de la multiplicación de los panes y de resucitar á Lázaro, antes y después de instituir la Sagrada Eucaristía (12) y en otras muchas ocasiones. Por todo lo cual, la Santa Iglesia predica el agradecimiento á los beneficios divinos, con la palabra, con el ejemplo, con las instituciones: y no contenta con que el pueblo responda que es justo y digno dar las gracias, añade: *Verdaderamente es digno y justo, equitativo*

---

[10] S. Luc. XVII. 17. 18. 19.
(11) S. Luc. XIX. 37. 39. 40.
(12) S. Juan. VI. 11. XI. 41. S. Luc. XXII. 19. S. Mat. XXVI. 30.

saludable que nosotros siempre y en todas partes te demos las gracias á Tí, Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios Eterno, por Cristo Nuestro Señor (13). Digno de Dios, que es acreedor á ello, y del católico, que se degradaría, si no lo hiciera; justo, porque es darle lo que es suyo por el beneficio, y cumplir con un deber incontestable; equitativo, porque nuestras alabanzas, de por sí, no igualan á los beneficios recibidos; y saludable, porque la acción de gracias es principio de nuevos favores, y al quitar el impedimento para que los dispense, que es la ingratitud, allana á la Bondad Divina el camino para comunicarse.—Tiene mucha razón, la Iglesia, cuando exclama en un arranque sublime de entusiasmo, de gratitud y de amor: *Llenos de tu gloria están los cielos y la tierra..... ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!*

Mas aunque se diera el imposible de que Dios no exigiera el agradecimiento, el hombre tendría que darle las gracias, si no se había de envilecer; porque aun los brutos aman y sirven á quien les hace bien. ¡Qué degradación! La denuncia enérgicamente el Señor, cuando dice: *Conoció el buey á su poseedor, y el asno al pesebre de su dueño: pero Israel no me conoció, y mi pueblo no entendió* (14). Y asi la ingratitud es indicio seguro de inconsideración, de ignorancia, de infidelidad, por parte del entendimiento; y por la de

---

(13) M. R. Pref.
(14) Isai. I. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la voluntad, de perversion furiosa ó de insensibilidad, de frío y de muerte...Todo esto, decadencia, degradación, caracteriza á los tipos de la ingratitud; á Cain el egoista, á Judas el traidor, al pueblo judío el deicida.—Y en el mundo de la gracia, *la ingratitud es*, según S. Bernardo, *enemigo del alma, aniquilación de los méritos, disipación de las virtudes, pérdida de los beneficios .....viento abrasador que seca la fuente de la caridad, el rocío de la misericordia, las corrientes de la gracia* (15).

Más bién se ve la necesidad de darle gracias á Dios por los beneficios que concede, si se considera el lamentable estado en que se hallan las sociedades modernas: en ellas muchos viven sin fe y contra la razon, como si no hubiera Dios; otros, con una fe tan débil, que apenas á la hora de la muerte los hace convertirse: otros, confesando á Dios con los labios y negándolo con los hechos: y por fin algunos y aun muchos, le sirven á Dios como Dios quiere. Padecen, pues, de ingratitud, hereditaria, crónica, muy difícil de curar. Por eso Dios quiere sanarlas con beneficios incontestables, grandes, generales y de seguro recuerdo, provocando así al agradecimiento y destruyendo con eso las causas de tan vergonzosas y graves enfermedades. La accion de gracias de la Iglesia y de los particulares avivará el fervor de los piadosos, estimulará á los negligentes, despertará á los adormecidos, y tal vez logrará

(15) S. Bern. Serm. LI. sobre El Cant.

que se arrepientan y comiencen á vivir cómo católicos, los infieles, que nunca creyeron, y aun los descreídos, que perdieron la fe. Mas recibir beneficios de Dios y no darle las gracias, sería confundirse con los impíos que quieren ser insensatos para siempre, ó con los que sólo á la hora de la muerte *quieren hacer todo lo que conviene*, ó con los que á sangre fría faltan á los deberes más sagrados. Tal confusion acabaría con la resistencia á aquellos males infecciosos. Y entonces.....quién sabe lo que sería de las sociedades! Dios suele guardar á los malos, por causa de los buenos. No perdonó á cinco ciudades pecadoras, porque no hubo diez justos: y cuando esté para acabarse el mundo, por razón de los elegidos se abreviarán los días de la tribulación.

En el orden de la Divina Providencia unos favores son anuncios de otros, cuando se aprovechan y agradecen. Al siervo bueno y fiel, Dios lo constituye en lo mucho, por su misericordia; pero también por que es bueno y fiel, y por consiguiente agradecido; y al malo, al perezoso, al ingrato, lo reprende y castiga, quitándole aquello que le había dado y haciéndolo arrojar á las tinieblas exteriores: porque al que tiene se le dará, y al que no, se le quitará (16). Tinieblas y muy densas son el naturalismo en sus diversas formas, que en lo privado y en lo público oculta la verdad, y las malas costumbres que lo apoyan....

(16). S. Mat XXV. y sig. 20.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ay cuántos están en las tinieblas exteriores....¡ No sería así en el caso de que hubieran sido *fieles* y agradecidos. ¡Y cuánto es de temerse que esas tinieblas crezcan y se hagan más grandes y espesas...! Causa pavor pensar uno por uno los bienes y las gracias que Dios ha ido quitando..! Mas como son muchos é inestimables los bienes que hay aún, importa aprovecharlos y dar las gracias á Dios, cumpliendo con esa parte importantísima del *ceremonial augusto de la corte del cielo* (17); porque si no se observa, no se prosperará. No en vano quería S. Basilio que las oraciones empezaran por alabanzas y acciones de gracias (18).

IV

Habiendo, pues, recibido de Dios el inapreciable beneficio de que cesara, para la República y especialmente para esta Diócesis, el peligro inminente de ser invadidas por la peste, y habiéndole pedido que nos otorgara esta gracia, como lo hicimos en las preces públicas que se estuvieron practicando, estamos autorizados para creer piadosamente que el Señor se dignó oír nuestras oraciones: y por lo mismo, doblemente obligados á darle las gracias por tan grande favor. Después de bendecir á Ntra. Señora de Guadalupe,

———

[17] Faber. Progr. XXIV.

(18) Hay dos modos de orar: Uno está puesto en la glorificación hecha con humildad; el otro que es inferior á éste, en la petición Por tanto, cuando ores no empieces desde luego por la petición porque si así lo haces, maleas tu voluntad en hacer preces á Dios, obligado por la necesidad—San Basil. Constit Ascet. I.

á Sr. S. José, á los Santos Angeles Custodios, á S. Sebastian Mártir y á todos los santos cuya intercesion solicitamos, valgámonos de ellos mismos para que presenten á Dios nuestras más vivas y rendidas acciones de gracias. Alabemos su Providencia admirable, su Bondad infinita, su Sabiduría incomprensible, su Poder á que nada resiste....¡Bendito sea el Señor! á cuya *misericordia debemos el no haber sido consumidos* (19). Meditémoslo bién, y procurémos inculcarlo en el ánimo de todos aquéllos que Dios nos haya encomendado. Pero hagamos más: saquemos prácticas y saludables consecuencias para el porvenir.

Abandonémonos, más que hijos en los brazos de su padre, á la Providencia Divina, confiando en ella, para que nos haga todo bien y nos libre de todos los males. Por eso nos dice: *Puesto que esperó en mí, yo lo libraré* (20). Jamás nos opongamos á sus designios, haciendo á sabiendas lo que no quiere; porque lo que procura es nuestro bien; antes por el contrario, secundémoslos, procurando saber lo que quiere de nosotros, y si es lícito decirlo así, ayudémosle con nuestra acción privada y pública, lo mismo que con nuestras oraciones, y no queramos cosechar sin haber sembrado, como lo hacen tantos, que no quieren hacer todo lo necesario y á veces nada. Por último, sometiéndonos de buena voluntad á sus determinaciones soberanas, *hu-*

———

(19) Lament. III. 22.
(20) Salm. *XC*. 14.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

millémonos bajo la mano poderosa de Dios, como dice S. Pedro (21): bendiciéndolo cuando nos dá, lo mismo que cuando nos quita, como lo hacía el Santo Job, y también los primeros cristianos en lo más recio de las persecuciones, como lo testifica S. Cipriano (22): edificándonos con el fervor de los buenos, que *en las noches* bendicen á Dios, como él mismo lo quiere (23), y escarmentando, con la desgracia de los débiles, que suelen caer entonces en el desaliento ó prorrumpir en quejas blasfemas é insensatas; no cesando de conformar la nuestra, con su divina voluntad: *Un ¡Bendito sea Dios!* que digamos entonces, le dará mucha gloria, y hará fuertes, ó por lo menos modestos y cautos, á los espectadores. Guardémonos de provocar su enojo, *porque es horrendo*, dice S. Pablo, *caer en las manos de Dios vivo* (24). Al hacer todo esto, alabemos la paciencia y la misericordia con que nos ha sufrido y esperado, colmando de favores, á los dignos, innumerables veces, de las penas eternas.

V

Pero como fué público el beneficio y públicas las preces con que lo demandamos, no bastaría una acción de gracias que no tuviera ese ca-

(21) I. de S. Pedro. V. 6.
(22) *S. Cipr. De los Lapsos.* I.
(23) Salm. CXXXIII 3.
(24) Hebr. X 31

rácter. Debemos, pues, despertar nuestra fe, nuestro agradecimiento, nuestro amor, y llenarnos del más vivo entusiasmo, para cumplir qnblicamente este deber tan justo cómo dulce, para darle al Señor la gloria que le es debida y para memoria perdurable de nuestro reconocimiento.

Llegó ya el tiempo, tan deseado, en qne vivos y sanos, los que habíamos de estar muertos ó enteleridos, y festivos, los que habíamos de estar enlutados y huérfanos, hagámos subir hasta el cielo nuestros cánticos de alabanza, entre el perfume del incienso y los suspiros y sollozos más tiernos; siguiendo á Nuestro Señor Jesucristo, que será sacrificado sobre el altar, con asistencia de la milicia angélica. ¡Quién nos diera poder llevarlo en procesión, tanto por las calles, como por los campos que preservó de la peste....! Mas ya que esto no se puede, á lo menos, llevémoslo en triunfo espiritual por todas partes, y penetremos en todas las casas, para que en donde quiera se le den las gracias á la Divina Providencia, que, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, nos hizo ese favor tan necesario y tan grande: y al entrar siquiera así, démosles la paz, esa paz de Cristo, que pone en fuga al diablo. Procuremos, en el día principal, engalanar las casas, que habían de estar de luto, destruidas, abrasadas..... Hagamos todo cuánto en ese día de inspiración nos aconseje la gracia: pero alabando á Dios, confesando que es *el solo Señor*, á quien todo está sujeto: el que da la salud y la prosperidad y la vida, á los hombres y á los

004418

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueblos. ¡Que la gratitud no tenga límites!

Para que esta acción de gracias tenga la mayor solemnidad posible, ordenamos:

1° Que se prepare al pueblo en la Santa Iglesia Catedral y todos los templos de la Diócesis con un triduo; dedicando el primer día á Sr. S. José, el segundo, á los Stos. Angeles Custodios, y el tercero, á S. Sebastián Mártir; 2° Que el dia 20 de Enero, que se seguirá al tríduo, haya comunión general ó de niños, se cante una misa á Ntra. Sra. de Gudalupe y haya Procesión de Acción de Gracias, con asistencia del Venerable Clero y Asociaciones; 3° Que se levante una acta de tan importante hecho y la suscriban los Sres. Ecleciásticos, Presidentes de las Asociaciones y algunos vecinos principales; 4° Que en el nicho segundo del altar de la iglesia del Purísimo Corazón de María, de esta ciudad, se ponga, dentro de un año, una estátua de S. Sebastián, que se hará con donativos de toda la Diócesis. Y para que todo secumpla con puntualidad, mándamos que Ntra. carta y disposiciones se lean cómo se acostumbra.

Dada en Nuestra casa episcopal de Tepic, á 27 de diciembre de 1903.

† IGNACIO,
OBISPO DE TEPIC.

POR MANDATO DE S. S. ILMA.

LUIS QUINTERO,
SRIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.
Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.
IFCC 636

BX874
.D53
C38
41598
FEVT

AUTOR
IGLESIA CATÓLICA. DIOCE...

TITULO
Carta pastoral del Ilustrísimo y Reverendí...

004

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
IDAD AUTÓNOMA DE NUEV
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE